

## **EN CAMINO**

*7 de Enero de 2008 Domingo – Domingo, Fiesta de la Epifanía del Señor, ciclo “A”.*

Por, Neptalí Díaz Villán CSsR.

- 1ra lect.: Is 60, 1-6
- Sal 71, 2. 3-4ab1-14
- 2da lect.: Ef 3, 2-3. 5-6
- Evangelio: Mt 2, 1-12

### **EPIFANÍA**

Las duras circunstancias en las que nació y se desarrolló el pueblo de Israel ayudaron para que este pueblo tomara una posición defensiva ante los demás. Cuando empezaron como pueblo escaparon de Egipto y de las Ciudades Estado cananeas. Durante el proceso de consolidación como pueblo y durante toda su historia, no cesaba la amenaza de los demás pueblos y su deseo de esclavizar para reafirmar su poder.

Para este tiempo cada pueblo tenía su Dios. Las guerras se convertían a su vez en enfrentamiento de dioses, pues cada pueblo avanzaba o retrocedía en el nombre de su deidad. Por eso al Dios de Israel se le llama, en múltiples ocasiones, Yahvé Dios Shebaot, es decir, el Dios de los ejércitos. Si un pueblo perdía la guerra eran los dioses quienes perdían; y si la ganaba se consolidaba más el poder de las deidades ese pueblo. Normalmente las invasiones y posteriores colonizaciones llevaban consigo la destrucción de la religiosidad nativa y la imposición de nuevas deidades con toda su estructura religiosa. Eso mismo sucedió en Latinoamérica durante la conquista y colonización, cuando se calificaron de idolátricas y demoníacas a las expresiones religiosas de los nativos, para luego acabar con ellas e imponer la religión cristiana.

Para Israel, Yahvé era el Dios suyo de ningún otro pueblo. Así mismo, todo el pueblo era una posesión de Dios y de nadie más. Israel era sagrado: su tierra, su gente, sus costumbres, sus fiestas, todo. Cualquier invasión o maltrato a la dignidad de su pueblo, representaba una afrenta para Dios. Para los judíos, los dioses de otros

pueblos eran ídolos, falsos dioses. Esa convicción la tenía cada pueblo. Cicerón decía que los judíos eran ateos porque no aceptaban imágenes de los dioses.

Durante el proceso histórico, algunos escritores de avanzada propusieron abrir la experiencia de fe para que otros pueblos la conocieran. La escuela religiosa que escribió el libro de Jonás, presenta cómo a regañadientes, el profeta fue a Nínive, capital del antiguo imperio Asirio y clásico enemigo de Israel, a proclamar la Palabra de Dios. El libro de Rut presenta a una moabita (originaria del pueblo de Moab) como abuela del Rey David. El fragmento de Isaías que hoy leemos va por ese mismo camino.

La escuela literaria que escribió este texto estaba formada por discípulos de Isaías. El profeta ya había muerto, pero sus seguidores continuaron con el profetismo. Los capítulos 55 al 66, aunque hacen parte de un mismo cuerpo del libro y de la misma corriente de pensamiento, tuvo un contexto distinto y por lo tanto otros énfasis. Por eso se le llama el tercer Isaías.

El contexto socio histórico era la reconstrucción del pueblo que había vuelto de Babilonia. El trabajo era muy arduo. Todos querían la reconstrucción tanto de los campos como de las ciudades, pero las divisiones internas hacían más pesada dicha empresa. La corriente liderada por Esdras y Nehemías era nacionalista, totalmente cerrada y defensiva de los otros pueblos, mientras que la de los profetas buscaba ser universalista y dialogante con otros pueblos. Unos veían el panorama con mucho pesimismo y se lamentaban de todo lo que le había sucedido a su pueblo. Otros la veían con optimismo y buscaban incansablemente reconstruirlo. La porción del pueblo que no fue llevada al exilio (llamada el resto de Israel por su insignificancia en sentido productivo para el imperio babilonio), poco a poco reconstruían su pueblo a su manera. Cuando llegaron los desterrados chocaron fuertemente porque estos tomaron a la fuerza las riendas del pueblo y desconocieron los logros de resto de Israel.

El fragmento del tercer Isaías que leemos hoy vislumbra a Jerusalén reconstruida, llena de luz y de la gloria del Señor. El anhelo del profeta no es cerrado hacia los otros pueblos sino que sueña con una ciudad que irradia luz para todos los pueblos. Una ciudad que es instrumento de bendición para las naciones. Asimismo el salmo 72 sueña con que el Dios de Israel sea reconocido por otras naciones como Sabá y Arabia.

El panorama se va abriendo poco a poco hasta alcanzar su cumbre con la experiencia cristiana. La segunda lectura y el evangelio manifiestan una misma búsqueda con diferentes géneros literarios. Pablo utiliza el género epistolar, y Mateo lo hace creando un relato. Pablo lo dijo directamente. Mateo creó una historia. Los dos invitan a compartir con todas las naciones el mensaje de salvación propuesto por Dios para la humanidad en Cristo Jesús nuestro Señor.

En esta fiesta de la Epifanía del Señor a todas las naciones, no debemos quedarnos en lo externo. ¿Qué tal si al recibir un regalo nos guste tanto la envoltura, que nos quedemos con ella y echemos a un lado lo de dentro? Eso parece que ha pasado con esta fiesta. Se le ha dado demasiada importancia a la figura creada por Mateo, es decir, a los magos, a tal punto que hemos dejado a un lado su significado. La catedral de Colonia fue construida precisamente para dar abrigo a los restos de estos personajes: *“Aquí reposan los restos de los tres Reyes Magos”*, dice un letrero en el lugar donde supuestamente reposan dichos restos. Y como ha resultado competencia porque otros dicen tener los restos auténticos, o por lo menos parte de ellas, otro aviso en la misma catedral remata con esta afirmación: *“No falta nada que haya sido llevado de aquí a otra parte”*. Ojalá nosotros no nos quedemos con la envoltura del regalo.

Esta fiesta anuncia a todo el mundo que Jesús es Buena Noticia para todos los pueblos. Pablo lo dice directamente a la comunidad de Éfeso (Ef 3, 2-3. 5-6 – 2da lect.): *“ustedes los gentiles, a aceptando el evangelio, participan en Cristo Jesús, de la misma herencia, del mismo cuerpo y de las mismas promesas que el pueblo de Israel”*.

Mateo, por medio de la historia de los magos, nos invita a ponernos en camino, para encontrar el Mesías y seguir sus pasos. A dejarnos guiar por la estrella, por ese sol que nace de lo alto que vino para iluminar a toda la humanidad, es decir, por el Jesús y su Evangelio. A ofrecerle al Señor nuestros propios dones, todo lo que tenemos, con la seguridad de que él aceptará nuestra ofrenda y premiará nuestra búsqueda. A tener cuidado en no dejarnos engañar por los Herodes que nos buscan sino su propio interés y nos pueden tender trampa peligrosa. A cuidarnos en no asumir nosotros mismos las actitudes de Herodes, preocupado sólo por su bienestar y por mantener enfermizamente el poder, como valor máximo de la vida.

Hoy es la fiesta de la apertura. La fiesta de los buscadores de Dios por diferentes medios, religiones, sectas o iglesias. Dios no es posesión de un pueblo, de una cultura o de una religión. Él se ha manifestado y lo sigue haciendo de diversas maneras. Nosotros lo descubrimos de una manera plena en Jesucristo y esa experiencia de salvación la compartimos con toda la humanidad, no para acabar con su experiencia religiosa e imponer la nuestra sino para proponer un camino que nos conduce irreversiblemente a la VIDA.